

Dr. Daniel J. Treier , Proverbios , Sesión 3

Proverbios 10-29, Vicios

© 2024 Daniel Treier y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Daniel J. Terier en su enseñanza sobre Proverbios para la vida cristiana. Esta es la sesión número tres, Proverbios 10-29, Vicios capitales.

Esta es nuestra tercera conferencia sobre la lectura de Proverbios para la vida cristiana, abordando ahora Proverbios 10-29 en términos de siete vicios capitales.

La enseñanza cristiana tradicional sobre las virtudes y los vicios puede ayudarnos a sintetizar y aplicar la sabiduría moral recopilada de Proverbios . Mientras que los Proverbios individuales son memorables y, a veces, varios Proverbios se colocan juntos en grupos temáticos, la aplicación de estos Proverbios puede parecer muy esporádica cuando los encontramos en contextos particulares, a veces casi aislados. Ser específicos de cada situación es parte de su genio, pero este genio puede ocultar su coherencia a mayor escala.

Su visión compartida de lo que significa temer al Señor manteniendo los vínculos de la fidelidad del pacto y el florecimiento comunitario en el contexto del mundo creado. Idealmente, la tradición de las virtudes cardinales y teologales ofrece un lenguaje con el cual comunicar la visión moral positiva de Proverbios. El ser humano, sin embargo, está rebosante de locura egoísta, de idolatría en lugar de fidelidad a Dios, de injusticia en lugar de caridad.

Los vicios, lo opuesto a las virtudes, necesitan ser juzgados. En los círculos cristianos, los vicios cruciales han llegado a ser conocidos engañosamente como los siete pecados capitales. Películas, documentales e incluso libros ahora exploran este paradigma, a veces incluso celebrando los pecados.

Pero el enfoque típico en los pecados, que la gente asocia con actos particulares, ya distorsiona lo que este paradigma pretende abordar. Los vicios capitales se llaman así porque son disposiciones pecaminosas de las que brotan otros pecados, como las raíces de las flores y los árboles. Como tales, los vicios capitales tienen que ver demasiado estrechamente con el corazón para el bienestar de cualquiera, no sólo con resultados conductuales.

De este modo, ofrecen una receta no para el legalismo o la desesperación, sino para el autoconocimiento que acompaña a una relación de pacto con Dios, en última instancia, nueva vida en Cristo por el Espíritu. Los paganos pueden reconocer los problemas asociados con al menos algunos de los vicios, pero el deseo desordenado es su raíz. Entonces, a menos que una persona tenga sus deseos curados por el amor de Dios, cualquier intento de conquistar estos vicios básicamente se desplazará

alrededor de las tumbonas del Titanic, porque conquistar temporalmente la lujuria o la glotonería o cosas similares sólo puede aumentar la esclavitud al orgullo.

Esto es al menos cierto en el nivel de la vida individual. Pero nuevamente, como vimos en la última conferencia, también hay algún incentivo y valor social en que las personas realicen al menos el autocontrol parcial para superar ciertos vicios y la realización parcial de ciertas virtudes. Ahora bien, existen varias listas cristianas de estos vicios.

No siempre son siete. En aras de la simplicidad y la economía, aquí voy a tratar siete y colocaré la vanagloria, que aparece con bastante frecuencia en estas listas, la colocaré bajo el título de orgullo. Generalmente se considera que el orgullo es la raíz cardinal de estos vicios capitales.

No existe una relación ordenada entre todos los demás. No existe un orden exacto que siempre haya prevalecido, pero generalmente se considera que el orgullo está de alguna manera en la raíz. Aquí vamos a proceder en sentido inverso al orden de Dante.

Sus círculos del infierno y terrazas de la montaña purgatorial implican que los respectivos vicios descienden cada vez más lejos del temor de Dios, mientras que un ascenso hacia la pureza debe comenzar confrontando el orgullo. Entonces, el orden general en el que vamos a tratarlos refleja cada vez más lo opuesto a la verdadera caridad, con el orgullo como el opuesto último, y luego la envidia, la ira, la pereza, la avaricia, la glotonería y la lujuria. Vamos a comenzar con la lujuria porque, en cierto sentido, para Dante y muchos otros, no es que eso sea lo más alejado de la verdadera caridad, sino que es la forma más fácil de alejarse de la verdadera caridad.

Y entonces, comenzaremos con la lujuria y avanzaremos hacia arriba. Empezar por la lujuria nos indicará que cada uno ejerce su libertad a la luz de diversos amores, a la luz de diversos deseos. Y estos vicios reflejan varios aspectos del amor propio y del amor al mundo que contradicen el amor de Dios y el amor al prójimo, en los que se encuentra la verdadera sabiduría y la verdadera justicia.

Así, para Dante, tres vicios, la ira, la envidia y el orgullo, dañan claramente a los demás a través del amor a uno mismo. La pereza es un vicio que refleja un amor defectuoso por Dios, en el que a nuestro amor por Dios le falta todo nuestro corazón. Y luego otros tres vicios, la lujuria, la glotonería y la avaricia, implican un amor excesivo por los bienes de las criaturas en relación con Dios.

Entonces, en cierto sentido, sugiere un tipo de pedagogía en la que comenzamos nuestro regreso hacia Dios abordando nuestro amor excesivo por los bienes de las criaturas, amando más completamente a Dios mismo, y luego somos capaces de dejar de dañar a los demás a través de nuestro amor a nosotros mismos. Por

supuesto, la propia flexibilidad de estas listas de la tradición cristiana tanto en el contenido como en el orden de los vicios reconoce que existen numerosas interrelaciones entre nuestros deseos desordenados. La presente lista comienza, entonces, con el pecado capital que es objeto de mayor burla en la cultura occidental contemporánea: la lujuria.

La tradición cristiana es tratada, nada menos que por muchos teólogos, como una fuente de mojigatería que niega el cuerpo, en el mejor de los casos, y de represión, en el peor. Sin duda, existen algunos elementos poco saludables entre los pensadores cristianos clásicos en lo que respecta a la ética sexual. Sin embargo, lejos de simplemente despreciar el cuerpo, en realidad reconocieron su influencia integral en la persona humana de manera más aguda que muchos contemporáneos.

Precisamente nuestra apreciación de los bienes físicos requiere, como dice Rebecca de Young, que no intentemos usarlos para saciar nuestras necesidades espirituales, lo que impulsa gran parte de nuestra lujuria como un hábito de tratar de diseñar nuestra propia felicidad en nuestros propios términos. . En otras palabras, la lujuria florece desde las raíces del orgullo. Gran parte de la oposición de Proverbios a la lujuria ya surgió en los capítulos 1 al 9. Si esos textos describen no solo el adulterio físico sino también hasta cierto punto el adulterio espiritual, eso es apropiado porque este último, el adulterio espiritual, involucra la dinámica del amor propio que rompe el pacto. .

Proverbios no deja del todo de advertir sobre estos peligros después del capítulo 9. Por ejemplo, en 22:14, la boca de la mujer suelta es un pozo profundo. Aquel contra quien el Señor se enoja, cae en ella. Observe que en algunos de estos Proverbios, la adúltera se convierte en un instrumento de castigo divino por la locura y el adulterio espiritual en general.

Por lo tanto, amar el placer y, por cierto, la lujuria no se trata solo de sexo, se trata de placer en términos más amplios; amar el placer puede conducir a la pobreza, según Proverbios. Quien ama el placer sufrirá miseria. El que ama el vino y el aceite no se hará rico, 21:17. Las personas dominadas por su deseo terminan pasando todo el día tramando cómo hacer el mal, 21:25 y 26, y 24:8 y 9. Sin embargo, algunas personas pueden contrarrestar ese deseo desenfrenado.

El deseo de los justos sólo termina en bien, la espera de los impíos en ira, 11:23. La victoria sobre la lujuria, por tanto, no reside en convertirse en criaturas sin deseo, tarea imposible. Por el contrario, la victoria radica en reordenar el objeto, la naturaleza y el alcance de nuestros deseos de modo que la rectitud reemplace las malas intrigas egoístas. Con respecto al sexo en particular, un matrimonio saludable puede ser un componente crucial del deseo reordenado que exige Proverbios.

Sin embargo, la gente no debería ser ingenua, ya que muchas campañas de abstinencia bien intencionadas parecen tener como objetivo que el sexo marital resuelva el problema de la lujuria. No es así, es parte de una forma más integral de curación. Además, otros elementos de shalom, en los que Proverbios basa su llamado a la castidad, un buen nombre, recursos adecuados, seguridad, armonía social en lugar de lucha, etc., estos otros elementos de shalom también pueden volverse desordenados, como lo demuestran varios otros vicios. , si nuestra búsqueda de shalom no está orientada, en última instancia, por el temor del Señor.

La tradición cristiana reconoce que los vicios, como las virtudes, están vinculados. Los padres creían que los placeres de la mesa, en particular, conducían inexorablemente a los de la carne. Entonces sólo faltan unos pocos pasos para llegar a los celos, la ira, la violencia y la pereza espiritual que destruye el alma.

El camino al corazón de un hombre pasa por el estómago, dice Kleinberg. Así, la gula y la lujuria, el amor por el placer, particularmente el placer sexual, y el amor por la comida y la bebida, están vinculados. Pero la glotonería no es tan simple como comer o disfrutar demasiado.

Rebecca de Young sugiere el acrónimo FRESH para resumir la variedad de errores que están en juego aquí. Comer fastidiosamente, vorazmente, excesivamente, suntuosamente, apresuradamente. En otras palabras, la gula encarna la preocupación personal por la comida, utilizándola para satisfacer el alma aparte de Dios.

Si bien la glotonería puede ser una cuestión de atracones, comida reconfortante, comida rápida, gusto por lo dulce o cosas similares, alternativamente, puede implicar un ascetismo injusto o una preocupación por el control del peso. Proverbios asocia a los malvados con el deseo de comer. El Señor no deja que el justo pase hambre, pero frustra el apetito de los impíos, 10:3. Según 20:13, Dios provee para personas justas que trabajan.

No ames el sueño, o llegarás a la pobreza. Abre los ojos y tendrás pan en abundancia. Dios satisface las necesidades genuinas de nuestros vientres.

Sin embargo, la satisfacción plena se encuentra en otros lugares. 18:20, del fruto de la boca, el estómago queda satisfecho. La suavidad de los labios trae satisfacción.

En otras palabras, este intrigante paralelismo con respecto a la boca ubica la satisfacción plena en la rectitud y la sabiduría como se muestra, por ejemplo, en el habla oportuna, lo que sale de nuestra boca en lugar de lo que entra. Mientras tanto, la satisfacción más mundana de la comida en realidad requiere moderación. , ni demasiado poco ni demasiado. Si encontraste miel, come sólo lo suficiente para ti, o si tienes demasiada, la vomitarás, 25:16.

No es bueno comer mucha miel ni buscar honra sobre honra, 25:27. El apetito saciado desprecia la miel, pero para el apetito voraz, hasta lo amargo es dulce, 27:7. ¿Cuántos de nosotros tenemos que admitir que tomamos alimentos adicionales en las fiestas o en la mesa, y que tenemos la extraña conciencia de que anhelamos más poseerlos en lugar de otros que comerlos para disfrutarlos genuinamente en un momento determinado? Proverbios confronta además la locura relacionada con la bebida.

El vino es escarnecedor, bebida fuerte, alborotador, y el que por él se deja engañar no es sabio, 20 versículo 1. El que ama los deleites padecerá miseria, el que ama el vino y el aceite no se enriquecerá, 21:17. No estéis entre los bebedores de vino ni entre los glotones comedores de carne, porque el borracho y el glotón se empobrecerán y el sueño los vestirá de harapos, 23:20 y 21. De hecho, la glotonería fácilmente fomenta otros vicios, como la pereza, y Proverbios trata detalladamente los peligros del vino en el capítulo 23.

La gula tiene implicaciones sociales. Los que guardan la ley son hijos sabios, pero los compañeros de glotones avergüenzan a sus padres, 28:7. Ahora bien, si bien la preocupación por la reputación presenta varios peligros, que pronto salen a la superficie cuando se trata de envidia, vanagloria y orgullo, en Proverbios permanece una forma saludable de conciencia social sobre las percepciones de los demás sobre nuestro autocontrol.

Contra la escrupulosidad excesiva y las conciencias cauterizadas, el mensaje de Proverbios en lo que respecta a la comida y la bebida es coherente con 1 Corintios 10:31. Ya sea que comas o bebas o hagas lo que sea, hacer todo para la gloria de Dios y promover la gloria de Dios significará cierta conciencia de nosotros mismos sobre las percepciones sociales de nuestro autocontrol. Al igual que la lujuria y la glotonería, la avaricia o la codicia se relacionan con el deseo deforme. De Young señala que Tomás de Aquino describe el objeto de la codicia como dinero o cualquier cosa que el dinero pueda comprar, considerada útil o rentable.

La lujuria y la glotonería, por otro lado, implican un deseo de cosas en la medida en que nos dan placer físico. Así, al menos al principio, la codicia relaciona instrumentalmente el dinero con el placer como medio para obtener ese fin. Pero eventualmente, e irónicamente, esta forma de ensimismamiento, la codicia, sustituye lo que compra con dinero.

El dinero se convierte en un fin en sí mismo, no sólo en un medio para alcanzar el fin de algún otro placer. De manera emblemática, el usurero, el usurero, intenta ganar dinero con dinero en lugar de con trabajo, y el dinero reemplaza todo lo verdaderamente valioso, como la amistad o el amor. La magnitud de tal tragedia convierte la codicia en una especie de hidropesía espiritual, en palabras de Schiml .

Se caracteriza por una sed insaciable de agua, aunque el cuerpo ya esté lleno de líquido. La hidropesía física y la espiritual también son similares en que cuanto más intenta el afligido satisfacer su sed, más se estimula su sed. La avaricia es cuando nuestro amor por el dinero se vuelve así, como una hidropesía espiritual.

En la comprensión clásica, las virtudes se encuentran entre los extremos del vicio en ambos lados. La virtud a la que se opone la codicia es la liberalidad, el uso libre y astuto del dinero para satisfacer las necesidades de los demás y de uno mismo. Aparentemente lo opuesto a la codicia, la prodigalidad, por otro lado, es decir, desperdiciar el dinero, también viola la liberalidad, usar el dinero libre e ingeniosamente para satisfacer las necesidades de los demás y de uno mismo.

Y el derroche de dinero, la prodigalidad puede incluso considerarse avaricia, como avaricia. Si bien falta una forma de apego al dinero que conduzca a una gestión cuidadosa, ese despilfarro refleja todavía un deseo excesivo de la utilidad del dinero. Del otro lado, el tacaño, cuyos hábitos de gasto parecen prudentes, quizá también sea avaricioso.

Pueden acumular dinero por un deseo deforme de disfrutar en el futuro, o por medir su propia vida por el dinero mismo. No es de extrañar, entonces, que el amor al dinero sea raíz de toda clase de males, 1 Timoteo 6:10. Juan Casiano trata la traición de Judas a Cristo como una parábola de avaricia. De eso aprendemos que la avaricia nos mueve a traicionar la humanidad de los demás.

Al hacerlo, también traicionamos nuestra propia humanidad. Una de las ilustraciones más sorprendentes de las Escrituras es el asesinato de Nabot por parte de Acab y Jezabel para adquirir su viña. La historia concluye con esta línea reveladora.

De hecho, no hubo nadie como Acab que se vendió a hacer lo malo ante los ojos del Señor, incitado por su esposa Jezabel. Eso está en 1 Reyes 21. Como ocurre con otros vicios, el orgullo subyace a la avaricia.

Somos codiciosos y queremos el dinero por sí mismo como una especie de medida del yo. Pero, irónicamente, el orgullo precede a la caída. La persona codiciosa finalmente pierde la dignidad de sí misma porque se convierte en esclava del dinero.

Deberíamos agregar algunos principios relevantes sobre la riqueza que se destacan específicamente en Proverbios. No tendré tiempo para entrar en ellos en gran detalle, pero al menos necesitamos perfilarlos en general. Número uno, la ganancia mal habida en realidad no es rentable.

Proverbios confronta la avaricia de varias maneras. Las riquezas obtenidas apresuradamente menguarán, pero los que recogen poco a poco las aumentarán,

13:11. Los que aman las ganancias injustas causan problemas a sus hogares, pero los que aborrecen el soborno vivirán, 15:27, etcétera.

Para Proverbios, disfrutar de la riqueza está ligado a adquirirla correctamente, no solo exculparnos por evitar una conducta criminal, sino considerar cómo nuestra ganancia afecta a nuestra comunidad. En segundo lugar, la adquisición de riqueza implica un conjunto complejo de factores. Proverbios reconoce que la bendición soberana de Dios trae riqueza.

La bendición del Señor enriquece y no añade tristeza, 10:22. Pero los factores humanos también son pertinentes y no siempre son positivos. Los tímidos se vuelven indigentes, pero los agresivos se enriquecen, 11:16.

¿Por qué los necios deberían tener un precio en la mano para comprar sabiduría cuando no tienen intención de aprender, 17:16? Además, incluso la apariencia de riqueza puede resultar engañosa. Algunos fingen ser ricos pero no tienen nada. Otros pretenden ser pobres pero tienen grandes riquezas, 13:7.

Por tanto, la adquisición de riqueza es compleja. La riqueza beneficia a aquellos que no se aferran a ella demasiado. En tercer lugar, la riqueza de los ricos es su fortaleza.

La pobreza de los pobres es su ruina, 10:15 . Entonces, Proverbios es realista en cuanto a que necesitamos algo de dinero para funcionar. Pero un pasaje como 18:11 insinúa una ironía más amplia.

La riqueza de los ricos es su ciudad fuerte. En su imaginación, es como un muro alto. Pero, ¿qué tan seguros estamos realmente de nuestra riqueza? Bueno, creo que 1 Timoteo 6 es consistente con Proverbios cuando dice: A los ricos en este siglo, mandales que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino más bien en Dios, que es rico en riquezas. nos proporciona todo para nuestro disfrute, versículo 17.

Y luego los versículos 18 y 19 continúan con respecto a los ricos que deben hacer el bien, ser ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir, acumulando así para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan apoderarse de la vida que realmente es vida. La vida que realmente es vida implica tanto una esperanza sólidamente anclada para el futuro como, a menudo, cierto disfrute de la provisión temporal de Dios. Pero si queremos obtener el máximo beneficio, Proverbios intentará hacernos pensar en qué es mejor que otras cosas.

Así, las riquezas no aprovechan en el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte, 11:4. Mejor es poco con temor del Señor, que mucho tesoro y angustia con él. Mejor es una cena de legumbres donde hay amor que un buey engordado y con odio, 15:16

y 17. Podríamos enumerar muchos otros ejemplos de este tipo de dichos "mejor que".

Dios nos hizo trabajar, desde la perspectiva de Proverbios, por recursos que satisfagan las necesidades de nuestra familia y proporcionen deleites moderados que se disfrutan con gratitud como regalos divinos. Sin embargo, la riqueza enfrenta a los humanos pecadores con peligros idólatras y opresivos. Para mirar hacia adelante brevemente, Proverbios 30, 8 y 9, no me des pobreza ni riquezas, aliméntame con el alimento que necesito, o me hartaré y te negaré y diré: ¿quién es el Señor? O seré pobre y robaré y profanaré el nombre de mi Dios.

Jesús se hace eco de este dicho sabio cuando nos enseña a orar diciendo: Danos hoy nuestro pan de cada día. El vicio de la pereza, en cuarto lugar, recibe un tratamiento de múltiples capas en Proverbios. En primer lugar, la provisión divina suele estar mediada por el trabajo duro, siendo la pereza un factor crucial, pero de ninguna manera exclusivo, detrás de la pobreza.

10:4, la mano negligente empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece. Los que labran su tierra tendrán comida en abundancia, pero los que se dedican a actividades inútiles no tienen sentido común. 12:7, y podría enumerar muchos otros pasajes.

Entonces, la pereza puede ser causa de pobreza, y la pereza es vergonzosa, según Proverbios. 10:5, el niño que recoge en el verano es prudente, pero el niño que duerme en la siega es avergonzado. 10:26 Como vinagre para los dientes y humo para los ojos, así son los perezosos para con sus patrones.

Irónicamente, las personas perezosas a menudo no se dan cuenta de la lentitud social que las rodea, pero en realidad son víctimas del orgullo. 20 :6, 16, el perezoso es más sabio en autoestima que siete que saben responder discretamente. Entonces la pereza es vergonzosa.

Pero la confrontación de Proverbios con la pereza va más allá de condenar la pereza, y Proverbios no correlaciona de manera simplista toda pobreza con la pereza. Por ejemplo, considere 13:23, el campo de los pobres puede producir mucho alimento, pero es arrasado por la injusticia. Además, la tradición cristiana define la pereza de manera mucho más amplia que la pereza.

El pecado de la pereza tiene dos componentes, acadia , que significa falta de cuidado, una indiferencia sin objetivo hacia las responsabilidades de uno hacia Dios y hacia el hombre, que se acerca más a lo que consideramos pereza, pero también tristitia , que significa tristeza y dolor. En sus etapas finales, la pereza se convierte en desesperación ante la posibilidad de la salvación, ante la posibilidad de ser transformados por la gracia de Dios para que podamos actuar, crecer y cambiar

significativamente en el mundo. Ciertamente, en Proverbios, la negativa a trabajar puede reconocerse como problemática en términos naturales o seculares en el nivel básico de la naturaleza.

Sin embargo, acecha un problema mayor en términos de la gracia redentora: el rechazo a someterse con esperanza a la disciplina piadosa, incluido el trabajo, que fomenta la sabiduría. A menudo Proverbios asocia la pereza con deseos desordenados e insatisfechos, y esta asociación se alinea con el enfoque teológico cristiano más amplio de la pereza. Pero no deberíamos apropiarnos indebidamente de las enseñanzas de Proverbios al condenar de manera simplista a los pobres o celebrar la adicción al trabajo.

En lugar de ello, deberíamos escuchar atentamente su llamado más profundo a alejarnos de las búsquedas vanas y las preocupaciones propias y dirigirnos a una acción esperanzadora que amaré a Dios y al prójimo. Como los vicios anteriores, el siguiente vicio capital, la ira, peca contra la templanza. La pasión, per se, no es el problema, sólo la preocupación por ella, como en la pereza, o la búsqueda inapropiada de objetos apropiados, como en la lujuria y la glotonería, o la búsqueda de objetos inapropiados, como en la avaricia, cuando el dinero se convierte en un fin en sí mismo. .

De manera similar, aquí la ira surge de una pasión por la justicia que se activa por alguna injusticia percibida. A menudo la injusticia es bastante real, pero la ira implica una respuesta desproporcionada. Ahora continúa el debate teológico sobre si, en casos de injusticia genuina, cierta ira es un vicio.

Efesios 4, 26 y 27 parecen respaldar el argumento de algún tipo de ira justa. Enójate pero no peques. No dejéis que el sol se ponga sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.

Pero aquellos padres de la iglesia que pensaban que ninguna ira podía persistir más allá de un simple momento pueden desafiar útilmente nuestra celebración moderna de la expresividad y la tendencia a mimar nuestras reacciones peligrosas. Como mínimo, a nivel práctico, necesitamos discernir el cuándo y el cómo de cualquier enojo apropiado. De hecho, en palabras de De Young, un vistazo rápido a una concordancia bíblica arroja una docena de pasajes, la mayoría de ellos de Proverbios, que dan consejos sobre la ira.

Curiosamente, ninguno de ellos menciona una sola palabra sobre el objeto de nuestra ira. Los pasajes sobre la expresión correcta de la ira se pueden resumir brevemente en el consejo: "Cálmate", dice. Para comenzar nuestro examen de Proverbios sobre este tema, primero, hay pasajes que tratan la violencia que a menudo surge de la ira.

A veces, medio para obtener riquezas, 11:16, la violencia casi puede convertirse en un fin deseado en sí mismo, como en el capítulo 13, versículo 2, por ejemplo. Los malvados pueden ser violentos por odio a los justos, 29:10. Con frecuencia, los malvados engañan a sus vecinos, 16, 29, con emboscadas utilizadas como metáfora de sus palabras, 12:6. Dos veces se nos dice que la boca de los impíos esconde violencia, 10:6 y 11.

Sin embargo, al final, la violencia de los impíos los barrerá porque se niegan a hacer lo que es justo, 21:7. En segundo lugar, la violencia puede ser física o no y operar metafóricamente en términos de conflicto. 10:12a dice que el odio provoca contiendas. 15, 1a dice que una palabra dura provoca ira.

Por eso, algunos textos se centran en los instigadores de la ira en la que ocasionalmente pueden caer incluso las personas sabias: el odio, las palabras duras y cosas similares. Pero estos instigadores no caracterizan a los sabios, y varios textos se centran en cambio en aquellos que se caracterizan por la necedad, utilizando a menudo la imagen de encender un fuego, el irascible, 15, 18, el perverso, 16:28, el burlador, 22:10, y 29:18, el chismoso, 16:28, y 26:20, y 21, los avaros, y también los impíos. Debería ser aleccionador darse cuenta de que complacer la ira rápidamente coloca a una persona entre aquellos que son característicamente necios, 20:3. Por lo tanto, el comienzo de la contienda es como dejar salir agua, así que deténganse antes de que estalle la contienda, 17:14.

Fuego y agua, ambas cosas sobre las que es fácil perder el control. En otra imagen, 26:17, como quien toma por las orejas a un perro que pasa, es quien se mete en la riña ajena. Se podrían mencionar varios otros pasajes que se relacionan con este tema, pero por ahora podemos hacer la pregunta: ¿cómo se evitan los conflictos? Bueno, el amor cubre todas las ofensas, 10:12.

La suave respuesta quita la ira, 15:1. Los que tardan en enojarse, contiendan tranquilos, 15:18. Y a diferencia de una persona avara que provoca contiendas, en 28:25, el que confía en el Señor será enriquecido. Ahora bien, entre los instigadores de conflictos ya se ha identificado la calumnia, pero necesitamos decir un poco más sobre esto.

24:28 y 29. No seas testigo sin causa contra tu prójimo, ni engañes con tus labios. No digas: haré a los demás como ellos me han hecho a mí.

Les pagaré por lo que han hecho. Aunque el falso testimonio contra un prójimo parece un arma eficaz, como reconoce 25:18, en realidad como un gorrión en su revoloteo, como una golondrina en su vuelo, una maldición inmerecida no llega a ninguna parte, 26:2. De hecho, una lengua calumniosa produce ira con tanta seguridad como el viento del norte trae lluvia, 25:23. Al final, pues, los labios mentirosos ocultan el odio, y el que habla calumnias es un necio, 10:18.

Cuarto, las locuras de la calumnia y la retribución se conectan. Ya que según Santiago 4:11, y 12, una persona que calumnia usurpa la posición de Dios como legislador y juez sobre los demás. Y Dios no delega la retribución a cualquiera, a personas que no sean funcionarios del gobierno, incluso cuando las personas son realmente agraviadas.

La venganza es mía. Yo pagaré, dice el Señor, en Deuteronomio 32 y Romanos 12. Así que no digas: Pagaré mal.

Espera en el Señor, y él te ayudará, Proverbios 20:22. Como Pablo continúa en Romanos 12, si tus enemigos tienen hambre, dales pan para comer, y si tienen sed, dales agua para beber, porque carbones de fuego amontonarás sobre sus cabezas, y el Señor te recompensará. usted, de Proverbios 25. Ya sea que su aparente vergüenza conduzca o no al arrepentimiento, satisfacer las necesidades de nuestros enemigos promueve la caridad.

La ira parece comprensible ante los errores que hemos sufrido, junto con la vulnerabilidad muy real que sienten las personas agraviadas. Pero la ira, incluso la ira desesperada, usurpa con orgullo las prerrogativas de Dios al tiempo que malinterpreta el carácter de la justicia. Debido a que la justicia de Dios puede incorporar misericordia junto con oportunidades de reforma, a veces puede requerir una paciencia considerable de nuestra parte.

Quinto, la oposición más amplia de Proverbios a la ira tiene que ver con el mal genio. Los necios muestran en seguida su ira, pero los prudentes ignoran el insulto, 12:16. Las palabras imprudentes traen espadas, pero la lengua de los sabios trae sanidad, 12:18.

El iracundo actúa neciamente, y el intrigante es odiado, 14:17. El que tarda en enojarse tiene gran entendimiento, pero el que se enoja apresuradamente enaltece la necedad, 14:29. Desde diversos ángulos, Proverbios correlaciona el mal genio con lo que es desagradable.

Locura, herida, intriga, reincidencia, y así sucesivamente. Si bien no tenemos el tiempo y el espacio para buscar con mucha frecuencia las conexiones relevantes con el Nuevo Testamento, lo que desarrollaría más plenamente la contribución holística de Proverbios a la teología bíblica, aquí obviamente vale la pena mencionar el libro de Santiago, especialmente el capítulo 1. , versículos 19 y 20, y el capítulo 3, versículos 5 y 6, así como las menciones de contiendas, enojos, riñas, disensiones y facciones entre las obras de la carne que se oponen al fruto del Espíritu en Gálatas 5. La ira no sólo refleja la intemperancia, sino que también surge del orgullo. Es lo contrario, no sólo de la caridad, sino del temor del Señor, porque estamos tomando en nuestras manos algo que es prerrogativa de Dios en términos de justicia.

En lugar de temer y confiar en Dios para poder ser pacientes con los demás, tememos perdernos a nosotros mismos o a nuestros seres queridos, y arremetemos. Sin embargo, el Dios a quien decimos temer es misericordioso y benévolo, lento para la ira y abundante en amor inquebrantable, según un estribillo del Antiguo Testamento que se repite con frecuencia. Queremos ser como él y Proverbios lo promueve.

Mucho de lo que Proverbios llama conflicto puede incluir componentes de otro vicio capital, envidia, un sentido distorsionado de la justicia o volverse contra otra parte simplemente por quiénes son o lo que tienen. La envidia, sin embargo, no es simplemente codiciar lo que otra persona tiene o sentir celos por lo que podría o debería pertenecer a uno mismo. La envidia es desear tener lo que otro tiene y desear que no lo tenga.

En otras palabras, la envidia tiene al prójimo como objeto de ataque, y no se centra únicamente en un objeto de deseo. La envidia es tristemente parte integral del relato bíblico casi desde el principio, ya que solo puede haber un Dios, desear el fruto del árbol por ser como Dios, atacó al soberano divino directamente en el huerto. La narración pronto sigue con el asesinato de Abel por Caín, que ocurrió por envidia por la aprobación de Dios.

La envidia afecta incluso más profundamente que la codicia o los celos con quienes estamos por dentro, violando ambos aspectos de la caridad, el amor a Dios y el amor al prójimo. Ahora bien, como era de esperar, Proverbios se enfrenta a la envidia de forma menos explícita que otros vicios. Si bien Proverbios aborda el carácter, no solo el comportamiento, el tipo de literatura que Proverbios involucra imágenes concretas en su mayor parte.

Estas imágenes concretas se centran principalmente en las prácticas sociales y manifestaciones públicas resultantes, como el habla, más que directamente en las disposiciones internas mismas. Es difícil hablar de ellos como lo hace Proverbios. Por lo tanto, es difícil confrontar la envidia directamente con el tipo de consejo que suele dar Proverbios.

Sin embargo, Proverbios dice claramente: no envidies a los malvados ni a los ricos en los capítulos 23 y 24. Además, en Proverbios también se enfrentan muchas causas de envidia, en términos de lujuria, glotonería y avaricia. Las razones para no envidiar a los malvados ni a los ricos son familiares.

Irónicamente, su hedonismo conduce a la pobreza. Introducen caos y lucha en el orden social y no tienen futuro, incluso si no sabemos exactamente cómo tratará Dios con ellos. Proverbios describe la envidia de los ricos como un hecho desafortunado de la vida cultural.

Capítulo 14, versos 20 y 21, los pobres no agradan ni siquiera a sus vecinos, pero los ricos tienen muchos amigos. Los que desprecian a su prójimo son pecadores, pero felices los que son bondadosos con los pobres. Proverbios también confronta actitudes problemáticas hacia nuestros vecinos que pueden reflejar y generar envidia.

Quien menosprecia a otro carece de sentido común, pero el inteligente calla, 11:12. Las almas de los impíos desean el mal. Sus vecinos no encuentran piedad ante sus ojos, 21:10.

No te regocijes cuando tus enemigos caigan y no dejes que tu corazón se alegre cuando tropiecen o de lo contrario el Señor lo verá y se disgustará y apartará de ellos su ira, 24:17, 18, etc. El poder de la envidia es evidente en el capítulo 27 y versículo 4. La ira es feroz y la ira es un diluvio, pero ¿quién podrá resistir ante los celos? Y en 14:30, la vida del cuerpo es un corazón sano, pero los celos son la podredumbre de los huesos, como lo traduce Tremper Longman. Los celos pueden tener una connotación positiva dentro de una alianza cuando Dios o una persona casada es apropiadamente celosa de la fidelidad amorosa de su pareja.

Aquí, sin embargo, estamos lidiando con la envidia podrida que carcome el interior de uno hasta que sale a la superficie de una manera que propaga el daño. Por tanto, en última instancia, el vicio capital del orgullo precede a la caída. Un sentido distorsionado de uno mismo, ya sea inflado por la gloria o desinflado por la incapacidad de confiar en el amor de Dios, trastorna nuestros deseos de bienes creados, como en la lujuria, la glotonería y la avaricia, y trastorna nuestras respuestas a otras personas, como en la ira y la envidia. .

Si la distorsión de estar desinflado, de no poder confiar en el amor de Dios, la pereza, a veces puede ser públicamente evidente, mientras que parece que el orgullo puede ocultarse, eso es sólo un contraste relativo. El orgullo eventualmente se manifestará y luego nos encontraremos con la vanagloria. Los dos son conceptualmente distinguibles.

El orgullo tiene que ver con el esfuerzo por promover uno mismo en formas que éste apruebe. La vanagloria se refiere al esfuerzo por complacer a los demás. La excelencia puede ser una búsqueda legítima apropiada para que una cultura la reconozca.

Sin embargo, en nuestra cultura contemporánea, y probablemente en muchas otras, la gente está más interesada en la opinión de los demás que en la excelencia misma, y esta miopía acerca la vanagloria y el orgullo. Es irónico que el ansia contemporánea de autenticidad y autoexpresión pueda coexistir con una cobarde necesidad de afirmación de los demás. Las redes sociales, como se las llama, o las antisociales,

como podrían ser en realidad, requieren en estos momentos mucha reflexión particular sobre esta superposición entre vanagloria y orgullo.

La vanagloria puede implicar buscar elogios por algo indigno, o buscar elogios de una fuente inútil, pero también buscar elogios de los demás por el bien de uno mismo y no por el de Dios o el del prójimo. El orgullo puede implicar verse a uno mismo como la causa de los logros, creer que se merecen esos logros incluso si provienen de Dios, alardear de cualidades de las que uno realmente carece o despreciar a otros que carecen de lo que uno tiene. Esa lista viene especialmente de Schimmel.

La celebración distintiva de la humildad que hace la sabiduría bíblica no se opone a la dignidad, la libertad y la individualidad humanas adecuadas. Proverbios supone que el temor del Señor y la guía tradicional colocan al yo en un contexto que hace posible deleitarse en el mundo creado y en la comunidad humana, desarrollarse como una persona sana cuya singularidad surge al honrar a Dios y bendecir a los demás en lugar de ser radicalmente autónomo. Dado lo mucho que estamos moldeados por nuestros contextos relacionales, lo admitamos o no, la elección no es entre la individualidad humana y las comunidades tradicionales, sino más bien entre varios tipos de formación social.

La humildad, entonces, no implica humillarse como un gusano, negar la dignidad del individuo o la unicidad del individuo, sino negarse a pensar en uno mismo más de lo que debería pensar, reconociendo no sólo sus debilidades particulares sino también sus fortalezas particulares. en relación con Dios y los demás. Romanos 12:3. Cuando analizamos cómo trata Proverbios el orgullo, vemos rápidamente que Dios se opone a los orgullosos. 15:25, por ejemplo, el Señor derriba la casa de los soberbios pero mantiene los límites de la viuda.

16:5, todos los arrogantes son abominación al Señor. Tengan por seguro que no quedarán impunes. 16:18 y 19, es famoso que el orgullo va antes de la destrucción y el espíritu altivo antes de la caída.

Es mejor ser humilde entre los pobres que compartir el botín con los soberbios. Por el contrario, 22:4, la recompensa por la humildad y el temor del Señor son riquezas, honor y vida. El peligro del orgullo es claro en 26:12. ¿Ves personas sabias en su propia opinión? Hay más esperanza para los tontos que para ellos.

En la raíz de la locura, podríamos decir, está el orgullo. Sin embargo, Proverbios no rechaza toda forma de buscar el honor. El libro enfatiza que el orgullo en realidad trae deshonra y la humildad es lo contrario.

Capítulo 11, versículo 2. Cuando viene la soberbia, luego viene la deshonra, pero la sabiduría está con los humildes. Una comunidad sana reconoce la sabiduría de la

gente humilde y desprecia a los tontos. 26:1, como la nieve en el verano o la lluvia en la cosecha, así el honor no es propio del necio.

22:1, Es preferible el buen nombre a las muchas riquezas y la gracia es mejor que la plata o el oro. Hay una diferencia entre buscar con orgullo el honor únicamente para uno mismo en detrimento de los demás o la negación de haber recibido dones divinos. Hay una diferencia entre eso y buscar aceptación como miembro responsable de una comunidad que guarda el pacto.

De hecho, advierte Agustín, que a menudo el desprecio por la vanagloria se convierte en fuente de aún más vanagloria, porque no se desprecia cuando el desprecio por la vanagloria es algo de lo que uno está orgulloso. Podemos intentar adoptar una postura como si fuéramos personas humildes, como el nuevo y extraño tic de los atletas que dicen que se sienten realmente honrados de recibir algún honor. Ese tic verbal es bastante revelador sobre una especie de falsa humildad en nuestra cultura.

Por eso, varios proverbios indican que el estatus social es una prueba de carácter. 27:21, el crisol es para la plata y el horno es para el oro, por eso la persona es probada siendo alabada. Existe la tentación de ganarse el favor de los demás en lugar de abordar la verdad con amor.

Sin embargo, debemos creer que quien reprende a una persona encontrará después más favor que quien la lisonjea con la lengua. 28:23, en una comunidad de pacto saludable, la aprobación social puede seguir a la acción piadosa, pero en un mundo caído, a menudo necesitamos suficiente fortaleza para temer a Dios en lugar de ser esclavos de las opiniones de los demás. Después de todo, las apariencias engañan.

Como señalamos anteriormente, algunos fingen ser ricos pero no tienen nada, y otros fingen ser pobres pero tienen una gran riqueza. Como comenta Agustín, lo que realmente hay que temer con respecto a las riquezas es el orgullo. Utiliza la analogía de un odre de vino hinchado para ilustrar la forma en que una persona que depende de las riquezas puede parecer llena cuando en realidad es un mendigo vacío.

Y los tontos pueden proyectar confianza, pero debemos reconocer la sabiduría de una manera diferente. 12:15, los necios piensan que su camino es correcto, pero los sabios escuchan los consejos. 13:10, Con la insolencia, los imprudentes pelean, pero la sabiduría está con los que siguen el consejo.

En resumen, como lo opuesto al orgullo, la humildad bíblica fomenta el carácter virtuoso a través del temor de la fe a Dios que conduce a la caridad, lo opuesto a la lujuria y otros vicios capitales. Semejante humildad no destruye la individualidad ni niega toda forma de estatus social. Tratar de evitar el descrédito moral en la comunidad del pacto es un objetivo legítimo.

Buscar el reconocimiento como persona sabia puede ser saludable. El orgullo mortal se involucra cuando las personas buscan el reconocimiento en contra de los demás o aparte de la gracia divina, sin amar a Dios ni al prójimo, sirviéndose sólo a sí mismos. La analogía que hemos estado desarrollando entre los hogares divino y humano en la pedagogía de Proverbios refuerza la letalidad del orgullo.

Aquellos que se niegan a aceptar la corrección de amigos y padres terrenales rechazan con arrogancia la disciplina de Dios. Como lo contrario de temer al Señor, el orgullo precede a una eventual caída. Pero a veces temer al Señor requerirá una individualidad valiente contra la pandilla, una implicación de verdadera humildad.

De hecho, las personas pueden desarrollar algunos elementos preliminares de prudencia u otras virtudes cardinales además de la fe, pero incluso ese modesto progreso moral requeriría una medida de humildad para escuchar a las personas adecuadas de la manera correcta. Podemos esperar, por la gracia de Dios, que esta humildad guíe a las personas que inicialmente están en el camino hacia la virtud hacia su necesidad espiritual más profunda, desarrollando en última instancia las virtudes teologales en ellos al conectarlos con el temor del Señor como el comienzo de una verdadera, holística y Sabiduría integrada.

Este es el Dr. Daniel J. Treier en su enseñanza sobre Proverbios para la vida cristiana. Esta es la sesión número tres, Proverbios 10-29, Vicios capitales.